

United Nations**Nations Unies****ECONOMIC
AND
SOCIAL COUNCIL****CONSEIL
ECONOMIQUE
ET SOCIAL**

UNRESTRICTED

E/CN.12/57*

25 June 1948

ORIGINAL: SPANISH

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

DISCURSO DE CLAUSURA DEL PRESIDENTE DE LA COMISION

DOCTOR ALBERTO BALTRA CORTES

SEÑORES DELEGADOS:

Después de tres semanas de labor ardua realizada con esfuerzo tesonero y ánimo optimista, llega a su término este primer período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina. Hemos iniciado así la marcha hacia un futuro mejor en que, unidos y solidarios, arrostraremos los problemas comunes en la búsqueda de soluciones que beneficien a nuestras unidades nacionales sin perjudicar en nada al conjunto de los pueblos que viven sobre las tierras fecundas y pacíficas de este Continente, esperanza y porvenir de la Humanidad.

Considero que es éste el momento oportuno para justipreciar, en sus rasgos generales, el trabajo efectuado en estas jornadas que podríamos denominar de hermandad americana y cuyos frutos pueden enorgullecernos con justos y limpios títulos.

En primer lugar, y sobre todo, logramos establecer, sobre bases sólidas, que le aseguran una existencia fructífera, esta primera entidad creada por las Naciones Unidas para atender los problemas y anhelos, inquietudes y aspiraciones de nuestra América. Tenemos, pues, en nuestras manos, una herramienta que bien utilizada puede contribuir en forma sustancial al progreso económico y al bienestar de estos pueblos.

Así lo comprendieron todos los Gobiernos latinoamericanos enviando delegaciones compuestas por esclarecidos representantes suyos que han impreso a nuestros debates brillo y consistencia, realce y utilidad. Estoy cierto que interpreto el pensamiento de los personeros de América Latina al expresar la profunda complacencia con que hemos visto asistir a este primer período inaugural y participar de manera ilustrada y activa, en las deliberaciones a los representantes de Estados Unidos de América, Francia, Holanda y Gran Bretaña. Su presencia, aparte de demostrarnos el interés

* El presente documento, cuyo original fué publicado en Santiago, ha sido reproducido en Nueva York, en número limitado de ejemplares.

/que tienen

que tienen en el éxito de esta Comisión y los nobles esfuerzos que despliegan para que ello se logre, ha servido para recordarnos que, en la compleja realidad económica contemporánea, los problemas de nuestro Continente no pueden considerarse sin cuidar de los vínculos de interdependencia con el resto de la economía universal.

Hace, señores, poco menos de tres semanas que dimos comienzo al debate general y estimo que éste fué de gran valor, pues nos presentó un cuadro de las cuestiones económicas que específicamente preocupan a cada uno de los países de América Latina, nos señaló también las características más relevantes de la estructura de sus economías y el criterio de los Gobiernos frente a las dificultades que los afligen y al futuro que aguardan. Tuvimos así la oportunidad de contemplar el panorama económico general de esta América y, lo que es muy importante, este conocimiento llegó hasta vastos públicos gracias a la colaboración generosa de la prensa y la radio cuyo concurso, en nombre de todos, agradezco.

Las discusiones atestiguaron el carácter complejo y multiforme de los problemas sujetos a examen, lo cual no puede sorprendernos si atendemos a los múltiples factores que contribuyen a diversificarlos en el grandioso escenario geográfico de América Latina, pero, como ya tuve ocasión de manifestarlo, no se oyeron aquí veinticuatro voces discordantes o dispares sino que se puso en evidencia una comunidad de propósitos que constituye la más fuerte garantía para el éxito en los trabajos de esta Comisión. Hice, además, un análisis sucinto y esquemático de las cuestiones suscitadas; no he de repetirlo ahora ni tampoco voy a enumerar las diversas ponencias que merecieron aprobación. Pero eso, sí me permitiré destacar las orientaciones que se deducen de ellas, pues de esta manera puede apreciarse el criterio que preside y dirigirá nuestra obra.

Coincidimos todos en que era necesario practicar, con urgencia, un estudio completo y riguroso de nuestras realidades económicas y por esta causa solicitamos de la Secretaría y de los organismos especializados se realizaran algunos estudios generales y ciertas investigaciones concretas y específicas.

Muchas y de la más diversa índole son las necesidades que en América Latina aguardan satisfacción pero, entre la diversidad de tareas, hemos preferido aquellas que revisten mayor urgencia atendiendo, también, a los recursos técnicos limitados de que, hasta ahora, dispone el organismo cuya marcha acabamos de iniciar. Desperdigar nuestros esfuerzos entre múltiples tareas debilitaría la eficacia del trabajo e incluso se correría el grave riesgo de convertir la Comisión en órgano académico

/productor

productor de resoluciones desprovistas de significado e influencia prácticos en el destino de nuestros países.

Halagador ha sido comprobar que en la conciencia de todos existe el claro concepto de la coordinación que debe imperar entre las labores de esta Comisión y las funciones de otras entidades internacionales que tienen propósitos análogos a los nuestros. Sólo en el concurso de los esfuerzos podemos encontrar el medio de eludir las superposiciones funcionales que, en el fondo, representan derroche de energías que se pierden para el bien común que buscamos.

Desde este punto de vista, agradecemos a los personeros del Consejo Interamericano Económico y Social la comprensión que, en todo momento, ofrecieron y que contribuyó grandemente a la celebración del acuerdo auspicioso que con dicho organismo logramos.

Deseo también agradecer a los señores delegados los juicios exageradamente benévolos que acerca de mi intervención expresaron en la última de nuestras sesiones plenarias. Les agradezco, en nombre de los altos y supremos intereses de América, la inteligencia y el sacrificio que pusieron al servicio de las tareas que, con éxito, finiquitamos. Y, por último, hago llegar mi gratitud a los señores Vicepresidentes, al señor Relator, al señor Presidente del Grupo de Trabajo, a los organismos especializados y al personal de Secretaría, por la forma entusiasta con que colaboraron con el Presidente y gracias a lo cual pudo éste superar con felicidad las dificultades.

Quizás si el espectador casual de nuestros debates pueda haber pensado que los problemas económicos no tienen ni tendrán nunca término. Conozco, como ustedes, cuán complejas son las actuales aflicciones económicas de muchos de nuestros países. Pero creo, como ustedes, que podemos mirar el porvenir con entera confianza, pues los recursos de América Latina son cuantiosos y nuestros pueblos jóvenes, intrépidos y activos.

En todos nuestros países hay cierta leyenda que nos habla de esa ciudad perdida en la inmensidad de la Patagonia, en la inviolable selva amazónica o en el abrasado desierto, y donde, según el mito, viven seres superiores que esparcen belleza sobre todo cuanto tocan. No faltan aventureros que, nutridos de sueños e ilusiones, parten a descubrirla. Pero la ciudad de los Césares o el país de El Dorado es sólo un símbolo que significa que el alma latinoamericana yace, todavía dormida u oculta en algún lejano retiro. Pero después de asistir a este primer período de sesiones de nuestra Comisión podemos, sin duda, afirmar que América Latina adquiere

/clara

E/CN.12/57
Spanish
Page 4

clara conciencia de su comunidad de intereses y destinos. Podemos decir, sin vacilaciones, que América Latina, despierta y vigilante, está dispuesta a conquistar el progreso a que tiene derecho por la riqueza de sus recursos naturales y por las cualidades de los pueblos que la habitan.
